

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE “EL BARRIAL” — (NAVAS DEL MADROÑO, CÁCERES) —

El yacimiento arqueológico conocido como “El Barrial”, se encuentra a escasos kilómetros de Navas del Madroño¹, un pueblo característico por sus monumentales chimeneas, generalmente de forma alargada, aunque también cuadradas y circulares. Usan los mismos materiales constructivos que en el resto de la edificación, es decir, piedra y ladrillo con el que realizan entramados para permitir la salida del humo; la parte superior se suele cubrir con teja a dos aguas, o lajas de pizarras, para evitar la entrada del agua. A veces se decoran primorosamente con motivos vegetales o geométricos esgrafiados, o bien con molduras de ladrillo y piedra, o simplemente enjalbegadas. De hecho, Navas del Madroño es uno de los “Pueblos de la ruta de las Chimeneas” que aún conserva en el caserío algunas casas blasonadas; abunda la arquitectura popular del llano, así como la Iglesia de Ntra. Sra. de la O, magnífico tem-

plo barroco construido en granito y mampostería y cuyo altar mayor lo preside la Virgen de la O, patrona de Navas del Madroño, cuya imagen, poco común en la imaginería religiosa, posee la originalidad de presentar al Niño en el vientre de su madre, que puede verse a través de un cristal ovalado, un caso único en Extremadura.

La comarca natural de Navas del Madroño cuenta con importantes yacimientos arqueológicos como “El Barrial”, el yacimiento arqueológico “Poblado Cabeza de Araya”, el yacimiento arqueológico “Dehesa del Manzano”, yacimiento arqueológico “Poblado Pasto Común” y el “Cerro de Mariperales”.

“El Barrial” es un entorno paisajístico digno de visitar, muy próximo al pueblo, situado a 518 m sobre el nivel del mar. Su nombre, que procede de una transformación lingüística del árabe, ya que “bar”-“ber” significa *pozo* y “rial” se podría traducir por *real*. Geológicamente, el término se encuentra dentro del Macizo Hespérico o Hercínico. La totalidad de su superficie está ocupada por materiales graníticos y arenosos. La orogénesis se corresponde con la orogenia hercínica o varisca, salpicada como se aprecia en el plano geológico de dos pequeñas excepciones, al Norte una pequeña se caracteriza por la existencia de amplios afloramientos de una serie detrítica comprendida entre el Rifeense superior y el Vendiese, conocida como Complejo Esquisto-Grawvaquico (CEG) o serie Alcudense, y al sur algunas áreas de rocas posthercínicas como Diabasas y Gabros.

El relieve resulta ondulado debido al encajonamiento de la red fluvial en el sustrato. Los materiales predominantes son las pizarras y los granitos que en ocasiones se aparecen en grandes masas. Por eso, todos los restos localizados tienen un denominador común, su materia prima, el granito, porque por una parte ha condicionado, por su dureza, el acabado final de cada conjunto y, por otra, ha permitido que, por su dureza también, haya llegado hasta nosotros sin demasiadas alteraciones. Además, todos los elementos forman conjuntos unitarios: peñas sacras, asientos pétreos, piedras esféricas y demás elementos que iremos estudiando. Nunca aparecen aislados sino distribuidos juntos en un ámbito espacial no muy amplio, percibiéndose claramente una delimitación determinada o intencionada. Hemos establecido dos áreas arqueológicas que distan 900 m, una al norte conocida como “El Barrial”, y otra al sur donde hemos localizado una peña sacra encajada en una ermita o viceversa y una sauna iniciática.

La vegetación está dominada por el tipo mediterráneo, con abundancia de encina y alcornoque. En algunas zonas se da el matorral, con presencia del espinillo albar o majuelo, el tomillo y la escoba, e incluso del arrayán.

En el espacio campestre conocido como “El Barrial”, hemos localizado restos que abarcan desde el Neolítico hasta la Alta Edad Media. Encontramos restos de poblamiento en una zona amesetada de pendientes



Texto y fotos:
Julio **Esteban Ortega**
José Antonio **Ramos Rubio**
Óscar **de San Macario Sánchez**



PRENSA OLEARIA



IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA O, patrona de Navas del Madroño. La talla preside el altar mayor del templo barroco de la población. La imagen es un caso único en Extremadura ya que a través de un cristal presenta al Niño en el vientre de su madre.

no muy abruptas pero con empinadas laderas. Toda la superficie está cubierta de afloramientos graníticos con algunos rellanos libres donde aún puede verse material cerámico en superficie: cerámica a mano, de tonos negruzcos, algunas con las superficies bruñidas del Bronce Final.

De la Prehistoria hemos localizado en superficie un bifaz y un hendedor achelense tallado en piedra, pero no hemos hallado material metálico en superficie, que sería el que mejor información cronológica nos hubiera aportado.

En las laderas hay dos prensas olearias. Son muy frecuentes por la extensa tierra cacereña, en el "ager" de la romana colonia de Norba Caesarina hay diseminadas gran cantidad de villas rústicas tardorromanas y visigodas en las que podemos encontrar estas plataformas de prensado de aceitunas, junto a ellas se encuentran los cilindros contrapesos y las molas olearias, pilas para recoger el aceite, etc. Las grandes villas tardorromanas y altomedievales (siglos IV-XI) de los latifundios extremeños poseían todas las instalaciones necesarias para el mantenimiento y la subsistencia del asentamiento, entre ellas la prensa de aceite y el lagar del mosto, el horno, la herrería, la basílica, la necrópolis, las termas, los talleres, etc.

Entre los vestigios de las rústicas amazaras podemos encontrar hoy to-

dos sus elementos: las grandes plataformas de prensado, los cilindros contrapesos, las *molas olearias* y las pilas de decantación, utilizados para triturar, comprimir y recoger el aceite, así como un gran número de sarcófagos antropomorfos excavados en la superficie del duro berrocal circundante.

No cabe duda de la utilidad práctica de estas rocas graníticas excavadas en su parte superior, como las localizadas en "El Barrial", formando cuadrados, círculos o elipses, donde se aprecia un resalte circular en relieve de unos 50 cm de diámetro y ligeramente excéntrico, además un canal de desagüe por donde vertía el aceite extraído del prensado de las aceitunas, previamente molidas y extendidas sobre una serie de capachos redondos de esparto, que caía hasta una pileta de decantación. También hemos localizado contrapesos o pieza granítica exenta, de forma cilíndrica y muy pesada debido a su enorme tamaño. Es fijo, su única función es la de impedir el desprendimiento del torno de madera que va sujeto a unas hendiduras con forma de T invertida o de "cola de milano".

La relativa abundancia de lagaretas, prensas y pilas rupestres diseminadas por los campos extremeños atestiguan la gran extensión que tuvieron los viñedos y los olivares en esta región lusitana, incluso en aquellas zonas donde actualmente han desaparecido por completo



ESCUDO CORONADO. Navas del Madroño.

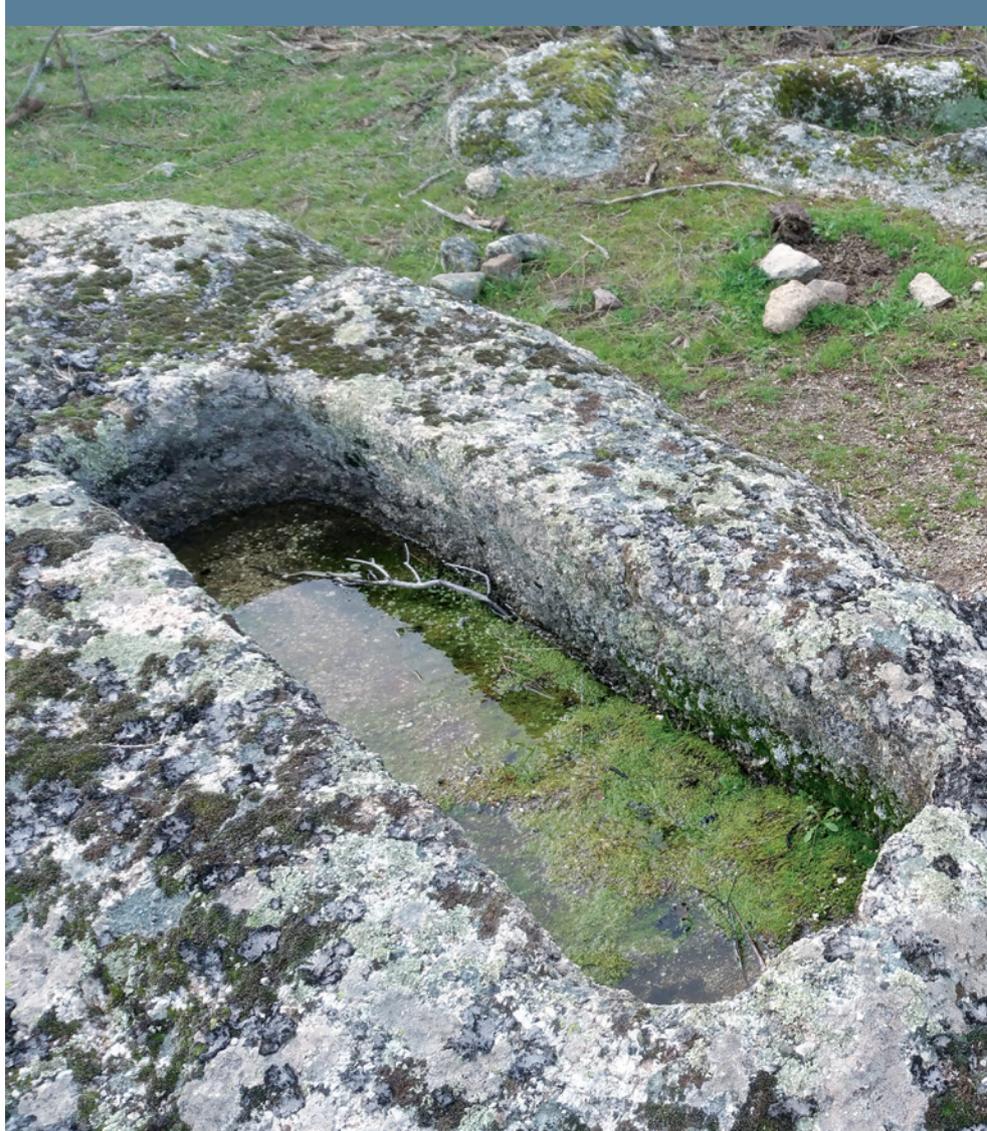
NOTA

1.- Municipio ubicado a 37 km de Cáceres, capital provincial. Situado entre las localidades de Arroyo de la Luz (17 km), Brozas (10 km) y Garrovillas de Alconétar (13 km). Actualmente pertenece a la Mancomunidad de Municipios Tajo-Salor, al Grupo de Acción Local Tagus, y está dentro de los límites de la Comarca de Alcántara.

ocupadas por el encinar de las dehesas y los pastizales.

Salpicados en el terreno hay abundantes restos claramente de época prerromana: restos de cerámica hecha a torno, con sus pastas marrones y rojizas, así como abundantes sillares.

Como hemos indicado, en "El Barrial" hay dieciséis tumbas antropomorfas excavadas en peñas graníticas próximas a un pozo denominado *Pozo Rodrigo*, y que el vulgo popular relaciona con alguna parada del rey godol don Rodrigo en su huida hacia el norte para atravesar el río Tajo por un vado distinto del que atraviesa la conocida Ruta de la Plata. Las tumbas excavadas en la roca constituyen uno de los vestigios arqueológicos más abundantes en la tierra de Cáceres² y el estudio de los enterramientos en época altomedieval goza de una larga tradición y ha sido objeto de numerosos análisis³.



NOTAS

2.- Existen escasos estudios relacionados con otras zonas de la Provincia de Cáceres que hacen referencia directa o indirecta a tumbas excavadas en la roca. Sanguino Michel, J. (1911) "Antigüedades de las Torrecillas, Alcuéscar.". *Boletín de la Real Academia de la Historia.*, tomo LIX, Madrid, p. 349. González Cordero, A. (1989): "Las tumbas excavadas en la roca de la Provincia de Cáceres". *Alcántara*, Revista del Seminario de Estudios Extremeños, número 17, mayo-agosto, Cáceres, pp. 133-144. Ramos Rubio, J. A.: "Tumbas altomedievales en Trujillo". *El Periódico Extremadura*, lunes 23 de octubre de 1995, p. 4. Ramos Rubio, J. A. (1988): "Tumbas altomedievales en Trujillo", Revista *La Piedad*, pp. 69-71. Ramos Rubio, J. A. (2002): "Tumbas antropomorfas en Trujillo". *Alcántara*, Revista del Seminario de Estudios Extremeños, núm. 57, septiembre-diciembre, pp. 47-53. **Paule Rubio, A. (2004):** "Tumbas antropomorfas y santuario de Aceituna". *Actas de los XXXII Coloquios Históricos de Extremadura*. Badajoz. **Rubio Andrada, M. y Rubio Muñoz, F. J. (2005):** "Las sepulturas antropomorfas del berrocal trujillano". *Actas de los XXXIII Coloquios Históricos de Extremadura*. Badajoz. Molano Caballero, S. (1984): *Apuntes sobre la historia de Garrovillas de Alconétar*. 1ª parte. "El Garrote, Túrmulus y Alconétar". Cáceres. Jiménez Navarro, E. y Ramón Fernández Oxea (1949): "Excursión arqueológica a la Aliseda y Arroyo de la Luz". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. LIII, 1-11. López Jiménez, E. (1983): "La desconocida riqueza arqueológica de San Vicente de Alcántara". *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIX, I. Paredes Guillén, V. (1899): "Repoblación de la villa de Garrovillas". *Revista de Extremadura*, número I. Bueno Ramírez, P. (1994): "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los

sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental". *BSEAA*, LX. Donoso Guerrero, R. (1970): Necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla, *Trabajos de Prehistoria*, número 27, pp. 327-335. González Cordero, A. (1997): "Los sepulcros excavados en la roca en la provincia de Cáceres". *Jornadas Internacionales los visigodos y su mundo*. Madrid, pp. 273-284.

3.- Véase al respecto, AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002): "De la Tardoantigüedad al Medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario", VAQUERIZO, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*. Córdoba, pp. 115-140; BARROCA, M. J. (1987): *Necrópolis e sepulturas medievals de Entre-o-Douro-e-Minho (séculos V a XV)*. Oporto; BOLÓS I MASCLANS, J. y PAGÉS I PARETAS, M. (1982): "Les sepultures excavades a la roca", RIU, M. (ed.), *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya. Annex 1 d'Acta Mediaevalia*. Barcelona, pp. 59-103; CASTILLO, A. del, (1970): "Cronología de las tumbas llamadas *olerdolanas*", *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 835-845; GUTIÉRREZ DOHIJO, E. "¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medioevo? El Quintanar de Montejo de Tiermes y la rupestre de Tiermes (Soria)", *V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid, vol. I, pp. 115-123; LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1992): "Propuesta de cronología e interpretación histórica de los enterramientos en piedra en Galicia durante la Alta Edad Media (ss. V-XI)", *Boletín de Arqueología Medieval*. 6, pp. 139-155; MARTÍN VISO, I. (en prensa): "Las tumbas excavadas en roca y la organización socio-espacial de la comarca de Riba Côa en la Alta Edad Media", *III Conferências Territórios e Culturas Ibéricas*. Guarda.



En tal sentido, es importante observar cómo la casi totalidad de ellas no han conservado restos humanos, carecen de ajuares y se hallan arqueológicamente contextualizadas en la Alta Edad Media, ubicando las tumbas desde el Bajo Imperio hasta el siglo XI, y que pueden definirse en términos generales como una preponderancia de las estructuras asociadas a las comunidades rurales. Las primeras tumbas excavadas en la roca —correspondientes al Bajo Imperio— deben integrarse en tal proceso. Las tumbas existentes en “El Barrial” podemos situarlas en una periodización comprendida entre los siglos VIII al X cuando se produjo su momento de máximo uso. Su presencia se vincularía a ciertos cambios sociales, generándose un poblamiento en áreas hasta entonces marginales, pues la ausencia de un marco interpretativo coherente y sólido ha determinado que una parte relevante de los trabajos arqueológicos sobre las manifestaciones funerarias altomedievales haya tenido por objeto casi

exclusivo la elaboración de cronotipologías a partir de la diversidad estructural de las arquitecturas sepulcrales. Una de las tumbas de “El Barrial” presenta en el centro de su cabecera —dato inusual, cuando siempre aparecen en el lateral derecho de la cabecera— una oquedad u hornacina labrada que servía para depositar ofrendas.

Pues, aunque por el contexto general de las tumbas halladas en diversos puntos de la provincia cacereña y que hemos relacionado con los mozárabes, hemos de indicar que las tumbas excavadas en la roca no son exclusivas de la Península Ibérica. Se conocen igualmente en otros países como en Italia, principalmente en la Toscana, con dataciones entre los siglos VI-VIII, en Francia (Herault o Picardía), con una cronología similar, siglos VII-VI-II y las más antiguas en Tipasa (Argelia), entre los siglos IV y VI e incluso de época púnica o romana, ya que apenas hay diferencia en los ajuares desde el siglo II a. C. hasta el III d. C.

Próxima a estas tumbas, llaman la atención algunas peñas similares a Peña Buraca (Piedras Albas) o a una peña inédita situada cerca de la finca “Casa del Cancho” al norte del término de Alcántara, así como restos de piedras labradas a una distancia considerable; ello se puede entender como un antiguo amurallamiento. Llama la atención el canchal con una gran oquedad u óculo, ubicado sobre un pequeño altozano, y que podemos relacionar con un santuario protohistórico considerando que esta roca fuese un ídolo oculado. Sin embargo, esta asociación la realizamos sin fundamentación científica, carece de base arqueológica pues allí, aún, no se ha realizado excavación alguna capaz de confirmar esta posibilidad. Posteriormente, en la Alta Edad Media podría haber tenido la función de hábitat rupestre, al haber sido ocupado por algún eremita que buscaba en la soledad la perfección espiritual, concretamente en Peña Buraca aún se conservan los huecos de encastre de vigas y cubiertas del pequeño



PRENSA OLEARIA



oratorio. Estas grandes peñas que aparecen en el paisaje han llamado siempre la atención del hombre por sus formas espectaculares, consideramos que en determinados casos han sido objeto de culto, y, con posterioridad, han sido reutilizadas por otras culturas, tal es el caso de los eremitas, aprovechando la roca para construir una sencilla edificación utilizando la madera. La dificultad de diferenciar los datos científicos de las intuiciones personales nos lleva a veces a situaciones difíciles de demostrar. Una peña sacra es la que, por los ritos y mitos asociados, ofrece propiedades o características que están más allá del plano físico y de nuestra forma de entender racional.

Lo que sí está claro es que el yacimiento de "El Barrial" fue ocupado desde la Prehistoria. Claramente, un espacio sacro que debió de estar habitado hasta la época tardorromana o altomedieval (siglos VI-XI), lugar idóneo elegido por eremitas, silencioso y solitario lugar donde nos acompaña el sonido del viento, acrecentando más si cabe su misteriosa historia.

Como hipótesis, puede plantearse que estos lugares sufrieron una remodelación en época tardoan-



tigua, transformada en una zona de hábitat con construcciones de materiales perecederos o en espacios funerarios, produciéndose entonces la eclosión del cementerio. Aunque siempre como hipótesis, la reiteración de los datos en este sentido permite aventurar un origen tardoantiguo de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca. De todos modos, los siglos VIII al X marcaron posiblemente el apogeo de esta forma de enterramiento, pudiendo afirmar que el momento de finalización del uso de estas necrópolis debe situarse en la consolidación del poblamiento aldeano y de la parroquia como centro de culto y eje de la articulación rural.

La investigación sobre las necrópolis de tumbas excavadas en la roca se ha preocupado muy poco por profundizar en las relaciones que éstas tenían con la organización del territorio y del poblamiento. En nuestro caso, vinculamos estas tumbas con un hábitat disperso que habría surgido tras la época romana, como probaría su emplazamiento en esta zona.

La orientación de los sepulcros excavados en los lanchares y bolos graníticos está condicionada por la

disponibilidad de superficie apta, distribuyéndose anárquicamente. Tipológicamente presentan gran variedad: rectangulares. Algunas responden a un tipo de enterramiento en el que la fosa era excavada directamente en la roca, solían ser de formas ovaladas y fusiformes (de bañera), y en ocasiones de forma antropomórfica (reproduciendo la silueta del muerto) algunas incluso con la forma de los hombros y rebaje para la cabeza. Estas tumbas antropomórficas se conocen con el nombre de "olerdolanas" por haberse documentado por primera vez en el yacimiento de Olèrdola, provincia de Barcelona. El rito de inhumación estaba relacionado con las costumbres cristianas autóctonas, se lavaba y ungía el cadáver, envolviéndolo después en una sábana de lino para luego depositarlo dentro de la fosa directamente y sobre el cadáver se echaba arena y finalmente se sellaba la tumba con lajas de piedra.

Las tipo bañera o "fusiformes" y las antropomorfas. Podemos interpretar, incluso, que algunas de las primeras comunidades cristianas quedaron aisladas y dispersas por la zona, en tiempos de plena dominación romana de toda la Península, y permanecieron aisladas durante

épocas posteriores, al menos hasta la etapa visigoda. También hay quienes defienden, muy respetablemente, la procedencia visigoda o medieval, exclusivamente, de este tipo de yacimientos. Cierto es que en algunos ha aparecido asociada algún tipo de impedimenta de estas épocas, y que incluso algunas necrópolis, sobre todo en las que se preservan enterramientos, pueden y quizá deben asignárseles. Si no certeramente su elaboración, sí al menos su uso.

Próxima a "El Barrial" está la Peña del Comendador, conocida como la "Peña Gorda", se encuentra al Norte de Navas del Madroño y junto a ella se hallan un grupo de tumbas antropomorfas. Cerca de aquí, en el paraje de "El Barrial", parece ser que existió un posible asentamiento medieval. La mayoría de estos asentamientos fueron abandonados durante la invasión musulmana, pero posteriormente serían ocupados y cristianizados por los nuevos colonos procedentes de los reinos castellano y leonés, quienes reutilizaron sus viejas piedras y levantaron ermitas, *ecclesiolas* o "*herguijuelas*", bajo la advocación de diferentes vírgenes y santos del culto cristiano.